

Jesús representado en el tabernáculo - Parte 04

“Jesús es el candelero de oro”

Pastor Erich Engler

Desde hace algunas semanas estamos hablando sobre el tabernáculo. Habíamos dicho que el tabernáculo nos habla de Jesucristo. En Juan capítulo 1 versículo 14 leemos:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó (tabernaculizó) entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Todo el tabernáculo, todos sus elementos, cada uno de los diferentes lugares: Lugar Santo o Lugar Santísimo, completamente todo, indica hacia la persona de Jesucristo y nos habla de su obra perfecta en la cruz.

Es por eso que en esta serie estudiamos todo lo relativo al tabernáculo. Habíamos visto que las tablas de madera recubiertas de oro que conformaban las paredes exteriores nos representan a nosotros los creyentes. Si bien somos humanos, representado por la madera, estamos recubiertos de oro lo cual representa la justicia divina. Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal pasamos de ser solo simples mortales a ser participantes de la naturaleza divina.

En la enseñanza anterior, habíamos hablado sobre la mesa con los panes de la proposición que estaba dentro del Lugar Santo, y lo que esto significaba para nosotros.

En la enseñanza de hoy deseo referirme a otro elemento ubicado allí, y es el candelero de oro también denominado menorá. Este candelero estaba ubicado en el lado sur del tabernáculo. Antes de comenzar a desarrollar el tema, y como lo hago cada vez, deseo mostrarte un pasaje en el Nuevo Testamento el cual corrobora que las tipologías de las cuales nos habla el Antiguo Testamento se referían a la persona de Jesucristo. El pasaje al cual me refiero se encuentra en Colosenses capítulo 2 versículo 17:

Todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; pero la realidad se halla en Cristo.

Las palabras “todo esto” con las cuales comienza el versículo se refiere a ciertas prácticas del Antiguo Testamento descritas en los versículos anteriores.

Con esto nos queda claro, que todas aquellas cosas del Antiguo Testamento indicaban hacia la persona de Jesús quien habría de llegar al mundo, en forma real, muchos años más tarde. Los elementos y rituales del Antiguo Testamento no eran más que una sombra tipológica de la persona de Jesucristo. Dicho en otras palabras, el Antiguo Testamento nos habla de nuestro Salvador Jesucristo.

El Antiguo Testamento no describe como primera prioridad la historia del pueblo de Israel, sino que nos habla acerca de la persona de Jesús. Esto es lo que hace que su lectura sea apasionante pues por todas partes encontramos simbolismos acerca de Jesús.

Como dije, la semana anterior habíamos hablado sobre los panes de la proposición. Cuando escuchamos la palabra “pan” en relación al Nuevo Testamento ¿qué es lo primero en lo cual pensamos? En Jesús como el pan de vida y en la Santa Cena, cuyos elementos representa su obra en la cruz.

De allí pues, que los panes de la proposición estaban indicando hacia la persona de Jesús. La mesa con los 12 panes de la proposición ubicada estratégicamente dentro del tabernáculo, nos habla de Jesús como nuestro pan de vida.

Enfrente de la mesa con los panes de la proposición, estaba ubicado el candelero de oro. En el Lugar Santo, delante del cortinado que hacía de división con el Lugar Santísimo donde se encontraba el arca del testimonio, había 3 elementos, a saber: la mesa con los panes de la proposición; el candelero de oro o menora; y el altar del incienso.

Habíamos visto que la mesa con los panes de la proposición representan a Jesús como el pan de vida. Vamos a hablar ahora sobre el candelero de oro. Este candelero estaba encendido permanentemente e irradiaba su luz todo el tiempo. Este candelero nos habla de Jesús como la luz del mundo.

El otro elemento ubicado delante del Lugar Santísimo era el altar del incienso. Éste altar nos habla de nuestra alabanza y de Jesús como nuestro sumo sacerdote que intercede por nosotros delante de la presencia del Padre. A este tema me voy a referir más específicamente en las próximas enseñanzas.

El tema que deseo desarrollar hoy es en referencia al candelero de oro. Este candelero, como dije anteriormente, debía estar permanentemente encendido y nunca podía apagarse. Jesús es nuestra luz permanente que nunca se apaga.

Nuestra luz tampoco se apaga pues Él vive dentro de nosotros.

El candelero de oro representa en primer lugar a Jesús, pero también representa a la iglesia, y más precisamente, a las 7 iglesias de las cuales nos habla el libro de Apocalipsis. Allí estas 7 iglesias son comparadas con un candelero.

Hoy no voy a referirme muy en extenso a las iglesias del Apocalipsis, pues deseo dedicar toda mi atención al candelabro en sí mismo. Hoy vamos a meditar sobre diferentes aspectos de este candelabro que nos habrán de llenar de asombro al descubrir la persona de Jesús allí representada y su obra perfecta en la cruz. ¿Estás preparado para emprender conmigo este asombroso viaje? Vamos juntos entonces al libro de Éxodo capítulo 25 versículo 31:

[Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero...](#)

Este candelero debía ser hecho de oro puro y macizo, y como veremos más tarde éste debía ser hecho de un talento de oro fino. De acuerdo a la tabla de pesos y medidas que nos proporciona la Biblia, un talento equivalía a 34 kilogramos. Si tenemos en cuenta que a la fecha el kilo de oro cuesta aproximadamente 32.000 francos suizos, dicho candelero costaría alrededor de un millón de francos. Este candelero era evidentemente muy costoso y no una pieza simple y de baja calidad. No sólo era muy valioso, sino que era pesado y grande.

Habíamos leído también que este candelero debía ser labrado a martillo. Esto nos habla también de Jesús que fue molido por nuestros pecados y enfermedades. El capítulo 53 del libro de Isaías nos describe los sufrimientos de Jesús en la cruz y como fue literalmente molido por nuestra salvación.

El hecho de que el candelero de oro debía ser labrado a martillo y no meramente fundido nos habla de los padecimientos que Jesús sufrió durante la obra de redención a nuestro favor. Él sufrió todo esto su propio cuerpo como nuestro representante. Él sufrió por nosotros para que tengamos la salvación.

Este candelero de oro no debía ser hecho de oro fundido como había sido hecho el becerro de oro. Esta imagen levantada por los israelitas para ser adorada mientras Moisés estaba sobre el monte Sinaí, era la imitación barata del candelero de oro. Este candelero era una verdadera obra de arte y fue hecha por los mejores artesanos. Retomemos nuestra lectura nuevamente en el versículo 31:

[Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.](#)

[\(32\) Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.](#)

[\(33\) Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;](#)

[\(34\) y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.](#)

[\(35\) Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.](#)

(36) Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

(37) Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante. Aquí hay un detalle muy importante que más adelante voy a explicar en extenso.

(38) También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

Estas despabiladeras eran una especie de tijeras con las que se espabilaba, o quitaba la pavesa o la parte ya quemada del pábilo o mecha.

(39) De un talento (cerca de 34 Kg) de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

(40) Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.



Los 40 días que Moisés estuvo sobre el monte Sinaí fueron principalmente para recibir los detalles sobre la construcción del tabernáculo y no sólo para recibir los 10 mandamientos. Allí Dios le mostró como se veía el tabernáculo terminado, al final de sus 40 días le entregó las tablas con la ley.

Seguramente que alguna vez habrás visto algún dibujo con el candelero de oro. En realidad hay muchísimos cuadros y dibujos que la representan, por eso hay que ser muy cuidadoso a la hora de buscar el más apropiado. El mejor de todos y el que la reproduce de manera más exacta es el que les quiero mostrar ahora, el cual es del Instituto del Templo de Jerusalén (*). Allí se encuentran las personas encargadas de preparar todo para la reconstrucción del templo y todos sus elementos, de acuerdo al original.

(*) El Instituto del Templo (en Hebreo, Majon HaMikdash), fundado en 1987, es una organización educativa y religiosa sin fines de lucro, que se encuentra en el Barrio Judío de la Ciudad Vieja de Jerusalén. El Instituto se dedica a reconstruir el templo sagrado, con todos sus elementos correspondientes, de acuerdo a las medidas y/o formas originales.

Este candelero o menorá que deseo mostrarles ahora, se encuentra en la parte antigua de la ciudad de Jerusalén, y corresponde a las medidas originales y fue hecho precisamente por el Instituto del Templo de Jerusalén. Así es como se ve y está hecho maravillosamente bien.



Aquí podemos ver la caña central la cual representa a Jesús. Esta caña central está exactamente al medio y de cada uno de sus lados salen 3 los brazos. Estos brazos no se sostienen por sí mismos sino que proceden de la caña central la cual les brinda el soporte perfecto. Esto representa el cuadro de cómo Jesús nos sostiene a ti y a mí. Nosotros procedemos de Él y somos sostenidos por Él. Cuando hacemos de Jesús el centro de nuestra vida, Él se encarga de sostener todo. El candelero o menorá representa exactamente esta verdad. Si Jesús es el centro de nuestra vida Él se encarga de sostener nuestra salud, nuestras relaciones interpersonales, nuestra familia, nuestros hijos, y todo lo que atañe a nuestra vida sobre la tierra.

De la misma manera podemos aplicar este concepto a la iglesia. Cuando Jesús es el centro de la iglesia Él se encarga de mantenernos unidos. Si Jesús no ocupa el lugar central en la iglesia, entonces seremos nosotros los que estaremos tratando de mantener todo unido. Jesús es el único que puede sostener toda nuestra vida.

En total tenemos 7 lámparas, una central y 3 de cada lado. Esta lámpara o luz central representa a Jesús como la luz del mundo.

Si observamos minuciosamente el candelero nos daremos cuenta que las 3 lámparas de cada lado miran a la lámpara central. Eso significa que esas lámparas concentran toda su iluminación hacia la caña o lámpara central, lo cual hace que esta lámpara central sea aún más brillante. Jesús es el centro, Él es la luz del mundo, pero Él dijo que nosotros también somos la luz del mundo.

Es por eso que las lámparas laterales están dobladas hacia el centro para iluminar más la caña central.

Nuestra vida debería estar siempre dirigida en dirección a Jesús, y no en sentido contrario. Deberíamos poner siempre a Jesús en el centro en nuestra vida, eso significa tener nuestra mirada puesta en Jesús.

El significado que tiene el candelero o menorá para los judíos es la iluminación de la Palabra de Dios. Sin lugar a dudas podemos darle nosotros también el mismo significado. ¿Recuerdas el versículo 105 del Salmo 119?

[Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino.](#)

O sea que este candelero también nos habla en forma gráfica de la luz que la Palabra de Dios otorga a nuestro camino.

Como dijimos en la enseñanza anterior, no es casualidad la forma en que están ubicados los elementos dentro del tabernáculo. La mesa con los panes de la proposición hacia el lado del norte, y el candelero hacia el lado del sur, uno enfrente del otro. Jesús es nuestro alimento, su Palabra es nuestra comida, y la luz de su Palabra alumbró nuestro camino. Estos dos elementos, tan importantes para nuestra vida, se encuentran uno enfrente del otro y ambos tienen que ver con la Palabra de Dios.

El otro elemento que también está en el Lugar Santo, es el altar del incienso, y nos habla de nuestra adoración y alabanza.

La mesa con los panes de la proposición y el candelero nos hablan del doble significado que la Palabra de Dios tiene para nuestra vida, a saber: alimento y luz. Es de suma importancia que seamos alimentados e iluminados continuamente por la Palabra de Dios.

En el Salmo 36 en el versículo 9 leemos:

[Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz.](#)

Esto es justamente lo que acabamos de ver en el candelero, las lámparas de los costados están dirigidas hacia la lámpara central. En la luz de Jesús tenemos la luz. El candelero representa a Jesús, pero al mismo tiempo a la iglesia y a la Palabra de Dios.

Vamos a observar nuevamente el candelero. Debajo de las lámparas o lamparillas encontramos las flores. Cuando leímos el pasaje donde se describe el candelero habíamos leído acerca de flores, manzanas y copas ¿verdad?

(34) y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

Aquí nos dice que estas copas tienen forma de flor de almendro.

El candelero representa a un árbol de almendro en flor. Deseo que prestes atención ahora a esta fotografía. El candelero representa al árbol de almendro, el cual es el primero que florece en Israel en primavera. Cuando vemos un árbol florecido sabemos que éste traerá fruto más tarde.

Al observar este árbol de almendro vemos la forma del candelero ¿verdad?

Allí vemos representado el formato básico del candelero: su caña central que sería el tronco; la base o pie que sería el terreno donde está plantado; sus brazos laterales que serían sus ramas que proceden del tronco central.

Para los judíos este candelero representa el árbol de la vida.

Este candelero del tabernáculo, con su caña central de la cual proceden los brazos laterales, está representado también en el Nuevo Testamento y más exactamente en el Evangelio de Juan capítulo 15 versículo 5:

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

En el lenguaje del Nuevo Testamento el candelero del tabernáculo es representado por la vid y los pámpanos. Del tronco de la vid salen los vástagos los cuales llevan el fruto. Las palabras de Jesús son bien claras, Él es el tronco principal y nosotros estamos engarzados en Él, separados de Él no podemos hacer nada.

Cualquier viticultor sabe que sin ese tronco principal de la vid los gajos o vástagos se morirían. Este capítulo del Evangelio de Juan nos habla de esto.

¿De dónde proviene la savia que fluye por los gajos? Del tronco principal.

¿Qué es lo que sostiene todo el candelero? La caña central.

Aunque en el libro de Éxodo, cuando habla del candelero, no lo compara directamente con la vid y los pámpanos, éste está representado indirectamente en el capítulo 15 del Evangelio de Juan. Tanto el candelero, representando el árbol de almendro, como la vid, ambos son árboles que florecen y llevan fruto.

Así como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo a menos que esté unido al tronco de la vid, los brazos laterales del candelero no se podían sostener por sí mismos a menos que estuviesen unidos a la caña central.

Vamos a observar nuevamente la fotografía del candelero. Debajo de las lamparillas están las flores. Debajo de las flores aparecen las manzanas. Debajo de las manzanas están las copas, 3 en cada brazo.

O sea que, observando el candelero desde arriba hacia abajo, encontramos primero las lamparillas, luego las flores, luego las manzanas, y por último las copas. Ese mismo orden se repite exactamente igual en cada uno de sus 7 brazos. Por último observamos también una flor sobre su base o pie.

Este cuadro que estamos observando es el mismo que vio Moisés cuando estaba sobre el monte Sinaí, y es el que el Instituto del Templo de Jerusalén, intentó reproducir exactamente de acuerdo al original.

Nos llevaría muchísimo tiempo para seguir describiendo cada uno de los detalles del candelero y sus significados de acuerdo a la numerología hebrea, por eso tenemos que resumir simplemente diciendo que el candelero representa la Palabra de Dios que es la luz que ilumina el camino de nuestra vida y es en esa luz que vemos la luz.

Como dije, no voy a enumerar todos esos detalles ahora, pero yo hice el cálculo de antemano. De allí pues que el candelero tiene en total 7 lamparillas, 9 flores, 11 manzanas, y 22 copas.

Repito: 7 lámparas, 9 flores, 11 manzanas, y 22 copas. El alto total del candelero era de 17 palmos. Palmo menor es el ancho de la mano de un adulto (7,5 cms.) de acuerdo a la tabla de medidas lineales que figura en el apéndice de casi todas nuestras Biblias.

Como ya lo dije más de una vez, no hay nada que esté por casualidad en la Palabra de Dios. Todo tiene un significado. Todos los que siguen mis enseñanzas sobre el estudio del alfabeto y la numerología hebrea, saben esto.

Lo que descubrimos aquí es una genialidad. Sólo Dios es capaz de hacer algo así. Nosotros los seres humanos no somos tan listos como para hacer eso, lo máximo que podemos hacer es descubrirlo. Cuando veas los tesoros aquí escondidos te llenarás de asombro.

Las 7 lámparas nos hablan acerca de las 7 primeras palabras, en hebreo naturalmente, de Génesis 1:1.

Habíamos dicho que la Palabra de Dios está representada por el candelabro.

El versículo de Génesis 1:1 se traduce en nuestras Biblias así:

[En el principio creó Dios los cielos y la tierra.](#)

Si leyéramos esta frase en el idioma hebreo, veríamos que contiene exactamente 7 palabras.

Naturalmente que la cantidad de palabras utilizadas para expresar esta frase varía de un lenguaje a otro, pero en hebreo original corresponde exactamente a 7.

Estas 7 palabras hebreas del primer versículo de la Biblia, están representadas por las 7 lamparillas del candelero.

¿Sabes por qué tenemos la seguridad de que la caña central del candelero representa a Jesús? En este cuadro que vemos ahora, las palabras hebreas de Génesis 1:1 están escritas sobre el candelero. Siempre debemos recordar que, contrariamente al español, en

hebreo se lee de derecha a izquierda. Precisamente en el medio de la frase, correspondiente a la caña central, y teniendo de cada lado 3 palabras, aparecen las 2 letras hebreas (Alef-Tav) que representan a Jesús en el Antiguo Testamento.

Para todos aquellos que escuchan este mensaje por primera vez, quiero explicar que las letras hebreas Alef-Tav (אב), la primera y última del alfabeto, corresponden a Alfa y Omega, las cuales son la primera y la última del alfabeto griego. Jesús dijo: “yo soy el principio y el fin, el primero y el último”. Las letras griegas Alfa y Omega están representando la persona de Jesús. Lo mismo sucede con Alef-Tav que son la primera y última letra del alfabeto hebreo.

Es interesante observar que la combinación de estas dos letras juntas aparece miles de veces a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Los rabinos judíos, no conocen su significado hasta el día de hoy. En hebreo, estas dos letras juntas indican un caso gramatical acusativo. Sin embargo, su significado va mucho más allá de esto, pues encierran las iniciales que representan a Jesús. Dicho en otras palabras, las letras Alef-Tav es la firma de Jesús. Sería como que se escribiera JC lo cual equivaldría a Jesucristo. Todos nosotros tenemos iniciales que representan nuestro nombre, estas son las iniciales que representan el nombre de Jesús.

Observemos nuevamente el cuadro del candelabro donde podemos apreciar que cada una de las 7 palabras de Génesis 1:1 corresponden a una de sus lámparas. Allí observamos que las letras Alef-Tav aparecen en el centro. Jesús es representado por la caña central del candelero. ¿No es maravilloso esto?

En esta frase aparece la palabra hebrea Elohim, la cual habla de Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, lo que comúnmente se denomina como Trinidad. Esto se refleja también en el pie del candelabro, el cual es ancho, pesado y firme y está apoyado sobre 3 fundamentos.

En esta fotografía del candelero podemos apreciar el tamaño de su pie, pero si miramos detalladamente vemos que está apoyado sobre 3 fundamentos.

Realmente es maravilloso el simbolismo que encontramos aquí y todo nos señala especialmente hacia Jesús.

Anteriormente habíamos dicho que el candelero tenía también 9 flores, 11 manzanas, y 22 copas.

Es un poco difícil apreciar a la distancia estos pequeños detalles, pero si enumeramos todas las copas vamos a encontrar que conforman un total de 22.

El alfabeto hebreo tiene, desde Alef hasta Tav, exactamente 22 letras. El original del Antiguo Testamento fue escrito en el idioma hebreo.

El versículo 1 del capítulo 1 del libro de Deuteronomio contiene, en el idioma hebreo, exactamente 22 palabras.

En hebreo, Génesis 1:1 contiene 7 palabras, representadas por las 7 lámparas del candelero. Deuteronomio 1:1 contiene 22 palabras, representadas por las 22 copas del candelero. Esto no es fruto de la casualidad sino que es una obra maestra de nuestro Dios.

Habíamos visto también que el candelero consta de 11 manzanas. ¿Qué representan estas?

El versículo primero del capítulo 1 del libro de Éxodo contiene exactamente 11 palabras en el hebreo original.

Génesis 1:1= 7 palabras; Éxodo 1:1 = 11 manzanas; Deuteronomio 1:1 = 22 copas.

Este candelero consta también de 9 flores. Ya te puedes imaginar lo que voy a decir ¿verdad? El versículo primero del capítulo 1 del libro de Levítico consta exactamente de 9 palabras en el hebreo original. Leamos pues este versículo:

[Llamó el Señor a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo:](#)

¿No es interesante que también este versículo tiene relación con el tabernáculo, dentro del cual estaba el candelabro?

Naturalmente que en nuestro idioma español, no podemos corroborar esto contando las palabras allí escritas porque estas no corresponden exactamente una a una con el idioma hebreo. Sin embargo, te animo a mirar esto en una traducción interlineal hebreo-español, y allí te vas a dar cuenta que esto es realmente así.

Seguramente que te estarás preguntando si ahora vamos a ver algo en relación al libro de Números, pues sería el único que nos falta del Pentateuco, o de los 5 libros escritos por Moisés.

Repasemos lo que ya habíamos visto del candelero, de acuerdo al original hebreo: en Génesis 1:1 hay 7 palabras que corresponden a las 7 lámparas; en Éxodo 1:1 encontramos 11 palabras que corresponden a las 11 manzanas; en Deuteronomio 1:1 hay 22 palabras correspondientes a las 22 copas; y en Levítico 1:1 hay 9 palabras correspondientes a las 9 flores.

Observemos ahora el versículo 1 del capítulo 1 del libro de Números. Habíamos dicho que el alto del candelero era de 17 palmas. ¿Cuántas palabras hebreas te parece que tiene este versículo? Exactamente 17.

La Palabra de Dios es lumbrera a nuestro camino. El candelabro representa a la luz del mundo, quien es Jesús. Jesús es el logos. ¿Sabes lo que ese nombre significa? Logos significa palabra en el idioma griego.

Jesús es la luz, y su luz viene de su Palabra. Las palabras de Jesús iluminan nuestro camino. En Juan 8:12 dice Jesús:

[Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.](#)

En estas palabras encontramos que aquel que sigue a Jesús irradia su misma luz. Si Jesús no hubiese dicho estas palabras y nunca las hubiéramos tenido escritas en nuestras Biblias,

nunca hubiésemos sabido que Él es la luz del mundo. Por esa razón su Palabra escrita nos proporciona la luz de las palabras que Él pronunció con su boca. La fe viene por el oír la Palabra de Cristo. Cuando oímos su Palabra la fe se produce en nuestros corazones. ¿No es maravilloso esto?

El candelabro nos muestra un cuadro maravilloso de nuestro Señor Jesucristo.

Hay algo bastante interesante que todavía deseo mostrarte antes de culminar. En este pasaje del libro de Éxodo habíamos leído acerca de otros elementos que tenían que ver con el candelabro. Vamos a observar el versículo 38 del capítulo 25 del libro de Éxodo:

[También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.](#)

Esto es algo muy significativo. ¿Qué son las despabiladeras? Estos eran 2 instrumentos que sólo podían usar los sacerdotes, pues sólo ellos estaban autorizados para tenerlos. Estas despabiladeras con sus correspondientes platillos tenían una aplicación exclusiva. El candelabro debía estar siempre encendido. Recordemos el tamaño del candelabro, el cual no era una lámpara pequeña como alguna de esas que solemos tener en nuestros hogares sobre la mesa.

Como dije, el candelabro debía estar permanentemente encendido. ¿Cuál era el combustible para las lámparas? Aceite. El candelabro debía ser avivado permanentemente con aceite para que su luz estuviera siempre encendida.

El aceite es el combustible para las lámparas. Aquí encontramos otro detalle que tampoco está aquí por casualidad, puesto que el aceite es un símbolo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el combustible que mantiene nuestra vida.

Sin el Espíritu Santo no podemos hacer nada. Sin Él yo no podría dar una enseñanza útil y ungida, y seguramente que sin Él tú tampoco nos hubieses encontrado. El Espíritu Santo es quien nos impulsa y nos da poder, es por eso que tanto lo necesitamos.

Como dije antes, las lámparas del candelabro eran alimentadas con aceite. El candelabro debía estar encendido permanentemente, y como es de imaginar su luz no provenía de velas, sino que como en cualquier otra lámpara de aceite tenía una mecha en su interior. Esta mecha, que se mantenía empapada en aceite, era la que proporcionaba la luz en la parte superior.

Naturalmente, después de un cierto tiempo, esta mecha se quemaba, y cuando esto sucedía, dejaba de alumbrar. Para que la lámpara siguiera alumbrando había que sacar la parte quemada de la mecha para que la parte nueva se volviera a encender. Esa parte quemada se ponía sobre los platillos preparados para tal fin, los cuales también servían para evacuar esta ceniza fuera del tabernáculo. El residuo o desecho de la parte quemada de la mecha se cortaba con las despabiladeras y se ponía sobre el platillo para ser eliminada.

La mecha seguía estando, lo único que era quitado era el desecho o la parte quemada que ya no servía. En otras palabras, esta mecha era preparada para que siguiera alumbrando. Aquí tenemos otro cuadro de lo que Jesús hace con nosotros. Él nunca nos va a desechar, pero sí recorta de nosotros lo que no sirve.

Repito, Jesús no nos desecha, Él solo quita de nosotros aquello que está demás y que ya no sirve para que podamos llevar más fruto.

Hay muchos creyentes que piensan que pueden ser desechados por Jesús y así perder su salvación. ¡No, esto no es así de ninguna manera! Jesús nunca nos va a desecharnos, Él solo quita de nosotros aquello que no sirve para que seamos más útiles y llevemos más fruto.

Leamos lo que Él mismo dijo en Mateo 12:20 citando las palabras del profeta Isaías:

[La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará.](#)

Así tenemos claramente el cuadro que vimos anteriormente. El sacerdote no arrancaba la mecha, sino que sólo sacaba la parte quemada para que la mecha pudiera dar más luz.

Hay creyentes que piensan que son salvados y que luego, por algún motivo, podrían llegar a perder su salvación, y que de alguna manera la pueden llegar a recuperar otra vez. ¡Esto es absurdo!

El sacerdote no arrancaba la mecha por completo para luego volver a introducirla. Si él hubiese hecho eso, la luz se hubiese apagado por completo.

De la misma manera es con Dios, una vez que estamos en su luz seguimos manteniéndonos allí. El versículo que acabamos de leer lo explica claramente: Él nunca habrá de apagar el pábilo que humea.

Hay distintas intensidades de luz. Es posible que una luz no brille demasiado, pero al fin y al cabo es una luz.

La intensidad de luz que llega a producir una iglesia será de acuerdo a la Palabra que ella predique. Su luz no habrá de provenir de los programas o actividades que pueda hacer, ni tampoco de acuerdo a la cantidad de su membresía.

Debemos recordar que el tamaño del candelabro fue dado de acuerdo a medidas de peso y no a medidas lineales. Así es como lo encontramos en la Biblia cuando Dios se lo mostró a Moisés en el monte Sinaí.

De allí pues, que lo decisivo no es el tamaño de una iglesia, sino su peso espiritual de acuerdo a la luz que irradia por medio de su predicación. Si Jesús no está en el centro de dicha predicación, la luz que irradia esa iglesia será muy débil y tenue. Por otra parte, si Jesús es el centro mismo de su predicación, esta iglesia proyectará una luz intensa y clara.

¿Qué es lo que el sacerdote eliminaba en esos platillos de oro? La ceniza o parte quemada que era para desecharla.

Cuando Jesús nos “recorta” Él solo quita nuestro pecado, o todo aquello que no sirve en nuestra vida, es más Él no solo lo quita sino que lo aleja de nosotros.

Esta era la labor del sacerdote en el tabernáculo. Él quitaba la parte quemada de la mecha y llevaba la ceniza fuera del tabernáculo. Para ese fin era que tenía las despabiladeras y los platillos. Es interesante observar que estos instrumentos, utilizados para recortar y quitar el desecho, también estaban hechos de oro puro. La ceniza o parte quemada de la mecha era

transportada fuera del tabernáculo en un recipiente de oro. Este recipiente no era de cobre sino de oro. La Biblia menciona el cobre para representar el pecado y el juicio.

El altar del holocausto que estaba en el atrio del tabernáculo no estaba hecho de oro. Allí era donde se quemaba el holocausto. Este altar estaba manchado de sangre y allí morían los animales que eran sacrificados. Este altar del holocausto no era de oro sino de cobre. La Biblia siempre relaciona el cobre con el pecado y el juicio. Goliat, el gigante filisteo que atacaba a Israel, tenía una armadura de cobre y no de oro.

En el tabernáculo había dos altares. Por un lado estaba el altar del holocausto donde se ofrecían los sacrificios, este era de bronce, era el más grande de los dos y estaba a la entrada misma del tabernáculo. Por otra parte, estaba el altar del incienso, el cual formaba parte de los tres elementos que había en el Lugar Santo. El altar del incienso no estaba hecho de cobre sino de oro, al igual que los demás elementos del Lugar Santo. Todo lo que había en el Lugar Santo estaba hecho de oro. Cada elemento del Lugar Santísimo, detrás del velo, también estaba hecho de oro.

Esto nos habla que una vez que hemos entrado al Lugar Santísimo, permanecemos allí adentro. La Palabra nos dice que Jesús por medio de su obra en la cruz nos abrió el velo para que entremos al Lugar Santísimo.

El creyente está en el Lugar Santísimo. Jesús vino a este mundo desde el seno mismo del Padre, desde el Lugar Santísimo en la presencia de Dios, habitó (tabernaculizó) entre nosotros, para llevarnos otra vez al Lugar Santísimo.

Jesús salió de la presencia del Padre para llevarnos a nosotros a aquel lugar.

El Evangelio de Juan nos habla de esto. Ya al comienzo menciona que Él estaba con Dios y que desde allí vino a habitar entre los seres humanos, para llevarnos otra vez a la presencia del Padre. En alguna otra oportunidad hablaré en detalle acerca de cómo Jesús salió de la presencia del Padre para llevarnos a nosotros allí. Haremos un viaje desde Juan capítulo 1 hasta Juan capítulo 21 ida y vuelta. Jesús salió de la presencia del Padre para llevarnos a nosotros otra vez allí.

Como dije, más adelante voy a referirme en extenso a este tema.

Por ahora, es más que suficiente con que podamos comprender el maravilloso simbolismo que encierra el candelabro.

Una vez que hemos llegado a ser salvos, Jesús nunca habrá de apagar nuestra luz, lo único que Él hace en su inmensa gracia y misericordia, es quitar de nosotros aquello que no sirve. El quita de nosotros todos nuestros yerros, pecados, y/o errores, y lo hace con instrumentos de oro. Nuestra salvación es segura.

Así como la ceniza o parte quemada de la mecha no podía permanecer dentro del Lugar Santo sino que debía ser transportada fuera del tabernáculo, de la misma manera nuestros pecados, yerros, y/o errores deben ser quitados de nuestra vida. Él ya nos santificó y nos va purificando constantemente para que nada sucio permanezca en nuestras vidas.

La única ceniza que subía a la presencia de Dios como un olor agradable era la que provenía del altar del incienso, pero la ceniza de la mecha quemada del candelabro debía ser recogida y transportada fuera del tabernáculo. Este era el trabajo que debía hacer el sacerdote. Jesús, nuestro sumo sacerdote, quita lo que no sirve en nosotros para que llevemos más luz. Él no apaga el pábilo que humea. ¡Qué cuadro más maravilloso de nuestra salvación eterna!

Lo más importante para un creyente, aparte de la persona de Jesús, es tener seguridad de salvación.

Hay muchos creyentes que tienen a Jesús, pero no están seguros de su salvación eterna. Tener esa seguridad significa estar libre de presiones y de temores. Solo un ministerio basado en la seguridad de la salvación eterna, y por lo tanto libre de presiones y temores, puede ser efectivo realmente.

Un ministerio basado en la presión y el temor nunca será de olor fragante para el Señor. Todo servicio para el Señor debería provenir de la libertad y de la libre voluntad. El apóstol Pablo habla de esto en su primera carta a los Corintios.

¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones